

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 22

Lo público y lo privado

Compartiendo estrategias para la construcción
de la paridad en las relaciones de género

Organizado por la Alianza para un Mundo Solidario y Responsable Patrocinado por la Fundación para el Progreso del Hombre Leopoldo Meyer - Francia Auspiciado por la Dirección General de Políticas Sociales - GCBA
--

**Dirección de Relaciones Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefatura de Gobierno

Dr. Enrique Olivera

Secretaría de Promoción Social

Sra. Lidia Elsa Satragno

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario

Dr. Fernando Cifre

Dirección General de Políticas Sociales

Lic. Graciela Di Marco

Dirección Enlace de Recursos Institucionales

Lic. Susana Reca

DOCUMENTOS DE POLITICAS SOCIALES

COORDINACION EDITORIAL

Susana A. Reca

CONSEJO EDITOR

Ramón Altamirano. - Consultor ONU y Secretaría de Desarrollo Social de la Nación

Fernando Calderón - PNUD. La Paz - Bolivia

Marcelo Cavarozzi - Universidad Nacional de San Martín

Laura Golberg - Universidad Nacional de San Martín

Graciela Di Marco - Directora General de Políticas Sociales - Universidad Nacional de San Martín

Javier Moro - Asesor Dirección Gral. de Políticas Sociales

Ricardo Murtagh - Subsecretario de Promoción y Desarrollo Comunitario -GCBA- Universidad de Luján

Héctor Palomino - Universidad de Buenos Aires

Beatriz Schmuckler - Instituto Mora-México

Jorge Schvarzer - Director del Centro. de Estudio de Economía de la Empresa y el Desarrollo - Facultad Ciencias Económicas - UBA

DISEÑO

Omar Alvarez

EQUIPO DE TRABAJO

Laura Berdeal

Cristina Beutner

Alejandra Lamberti

Graciela Moyano

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 22

Lo público y lo privado

Compartiendo estrategias para la construcción
de la paridad en las relaciones de género

Organizado por la Alianza para un Mundo Solidario y Responsable
Patrocinado por la Fundación para el Progreso del Hombre Leopoldo Meyer - Francia
Auspiciado por la Dirección General de Políticas Sociales - GCBA

**Buenos Aires
1999**

“Lo público y lo privado”



**“Compartiendo estrategias para la construcción
de la paridad en las relaciones de género”**

Microcine del Palacio de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

30 de Agosto de 1999

ALIANZA PARA UN MUNDO SOLIDARIO Y RESPONSABLE



Equipo responsable: Nadia Leila Aissaoui
Cecilia Lipszyc
Rosa Lavecchia
Alicia Genzano
Myriam Bustos



Encuentro patrocinado por la Fundación para el Progreso del Hombre Leopoldo Meyer (Francia) y
auspiciado por la Dirección General de Políticas Sociales - Secretaría de Promoción Social -
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

SUMARIO

¿ CÓMO SE PLANTEAN MUJERES Y VARONES FRENTE AL ESPACIO PÚBLICO, POLÍTICO Y AL ESPACIO PRIVADO, DOMÉSTICO? -----	07
PRESENTACIÓN <i>por Rosa M. Lavecchia</i> -----	08
LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN EL CONTEXTO DE LA ALIANZA PARA UN MUNDO SOLIDARIO Y RESPONSABLE <i>por Nadia Leila Aissaoui</i> -----	09
EL HOMBRE DE FIN DE SIGLO: UN VARÓN DESCONCERTADO <i>por Sergio Sinai</i> -----	11
CONSTRUYENDO CIUDADANÍA <i>por Cecilia Lipszyc</i> -----	17
DEMOCRATIZACIÓN FAMILIAR <i>por Graciela Di Marco</i> -----	25
EL COLOR Y LA IMAGEN <i>por Alicia Prego</i> -----	32

¿CÓMO SE PLANTEAN MUJERES Y VARONES FRENTE AL ESPACIO PÚBLICO, POLÍTICO Y AL ESPACIO PRIVADO, DOMÉSTICO?

 DESDE LAS MUJERES	 DESDE LOS VARONES
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son las limitaciones que más comúnmente se expresan para la ocupación del espacio público? <ul style="list-style-type: none"> ❖ Convicciones personales (falta de interés, falta de capacidades, etc.) ❖ Presiones sociales. ❖ Influencias religiosas. 2. ¿Cuáles son las principales motivaciones para la ocupación del espacio público? <ul style="list-style-type: none"> ❖ ¿Qué ganan las mujeres con esa ocupación? ❖ ¿Qué pierden? ❖ ¿Cuáles son las estrategias de negociación que utilizan para ocupar el espacio público? 3. ¿Cuáles son los beneficios que les produce la permanencia en el espacio privado? 4. ¿Cuáles son los cambios que se producen al compartir el espacio público con los varones? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son las limitaciones que los hombres experimentan para ocupar el espacio privado? <ul style="list-style-type: none"> ❖ Convicciones personales (falta de interés, desvalorización y/o descalificación, etc.) ❖ Influencias del medio social. ❖ Influencias religiosas. 2. ¿Cuáles son las motivaciones más importantes para ocupar el espacio público? <ul style="list-style-type: none"> ❖ ¿Qué ganan los varones con esta ocupación? ❖ ¿Qué pierden al hacerlo? 3. ¿Están los varones preparados mentalmente para compartir el espacio público con las mujeres? 4. ¿Qué cambios experimentan al compartir el espacio público con las mujeres? ¿Cómo negocian esa ocupación, los varones?

 DESDE LO FEMENINO	 DESDE LO MASCULINO
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los aspectos opresores del sistema patriarcal.? 2. ¿Cuáles son los aspectos liberadores?. 3. ¿Están dispuestas las mujeres a aceptar los cambios profundos de las representaciones de los roles? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Los varones se sienten oprimidos por el sistema patriarcal? 2. ¿Están dispuestos los varones a aceptar los cambios profundos de las representaciones de los roles?.
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los supuestos que subyacen a los cambios de las relaciones varón – mujer? <ul style="list-style-type: none"> ❖ En el ámbito personal ❖ En el ámbito social ❖ En el ámbito político 2. ¿Por qué aparecen conflictos? 3. ¿Qué estrategias se utilizan para resolver estos conflictos? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los supuestos que subyacen a los cambios de las relaciones varón – mujer? <ul style="list-style-type: none"> ❖ En el ámbito personal ❖ En el ámbito social ❖ En el ámbito político 2. ¿Por qué aparecen conflictos? 3. ¿Qué estrategias se utilizan para resolver estos conflictos?

PRESENTACION

Las ponencias que presentamos a continuación son expresiones sobre algunas estrategias que muchos de nosotros, varones y mujeres, estamos buscando para mejorar nuestras relaciones y favorecer la construcción de mayor paridad y solidaridad entre los géneros.

En esta búsqueda la Alianza para un Mundo Solidario y Responsable, como red internacional de Aliados y Aliadas de diferentes partes del mundo realizó en febrero de 1997 el encuentro “Un nuevo equilibrio para el mundo” en la Ciudad de Nueva Dehli, India donde participamos treinta mujeres y varones de diferentes lugares del mundo. A partir de este espacio comenzamos a pensar en procesos y acciones para analizar en los distintos lugares de los cuales proveníamos con la intención de compartir y hacer conocer nuestras diferencias, nuestras coincidencias y nuestras maneras de buscar un mayor equilibrio en las relaciones de género.

Nadia Leila Asissaoui es la coordinadora del “Chantier” Género de la Alianza. Chantier Género es el espacio de reflexión, debate, búsqueda y recuperación de lo que los Aliados y Aliadas tienen para decir acerca de la temática de Género.

En este panel además están invitados a presentar sus experiencias de trabajo; Sergio Sinay, escritor, coordinador de grupos de identidad masculina, Cecilia Lipszyc, especialista en estudios de la mujer y Convencional Nacional Constituyente M/C, y Graciela di Marco, actualmente Directora de Políticas Sociales, Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que ha desarrollado experiencias e investigaciones desde el Movimiento de Mujeres.

También quisimos incorporar los aportes desde la expresión plástica invitando a Alicia Prego, profesora de arte.

Nuestro agradecimiento a estos aportes y reflexiones.

♦ LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN EL CONTEXTO DE LA ALIANZA PARA UN MUNDO SOLIDARIO Y RESPONSABLE

Nadia Leila Aissaoui

La Alianza para un Mundo Solidario y Responsable es una dinámica social que integra movimientos sociales, profesionales, animadores, instituciones que trabajan para el cambio. Nace en el año 1986 cuando un grupo de científicos comienza una lucha por la defensa del medio ambiente, este grupo de científicos se dio cuenta que no se podía abordar el tema de la defensa del ambiente sino se integraban todos los aspectos que atravesaban esta temática, es decir la economía, las relaciones sociales, la política, la ecología, etc. Nos organizamos en lo que denominamos Chantier, la traducción literal en español sería algo así como canteros, en realidad ustedes lo llamarían caminos exactamente. Se intenta vincular los diferentes caminos por medio de los cuales la Alianza se propone repensar la política, repensar las relaciones sociales, repensar caminos temáticos que se irán relacionando entre sí para avanzar en la reflexión.

El objetivo no está referido solamente a un trabajo intelectual. La propuesta es avanzar en la formulación de una esperanza teórica y práctica; para construir un mundo solidario. Esta esperanza se potencia a través del trabajo conjunto para superar el sentimiento de impotencia colectiva que surge a partir de la globalización.

La Alianza para un Mundo Solidario y Responsable es una red internacional que trabaja en Asia, en Europa para el cambio de cara al nuevo milenio.

Este Encuentro es la primera experiencia en América Latina, aquí en Buenos Aires Es para nosotros una etapa muy importante ya que continua con lo iniciado en Nueva Delhi. Todos los proyectos que se promueven en las diferentes regiones del mundo están acompañados por la Fundación para el Progreso del Hombre Leopold Meyer, con sede en París.

Quiero compartir con ustedes que para el año 2001 se va a realizar una Asamblea de Pueblos de la Tierra cuyo objetivo es constituir grupos de presión a través de la elaboración de un documento colectivo que integre propuestas de cambio, representativas de diferentes partes del mundo y de diferentes sectores sociales. Este documento intentará convertirse en un pilar tan importante como la Declaración de los Derechos Humanos.

Nuestro trabajo en la Alianza es desarrollar la reflexión acerca de la temática de género. Constatamos que cuando las mujeres acceden al espacio público y se amplía el rol histórico tradicional asignado se instala una crisis. El modelo masculino clásico se ve amenazado. Es así como se podría explicar la violencia de los varones hacia las mujeres.

Ante este nuevo escenario, de las mujeres en lo público, los varones se niegan a asumir los roles en la vida privada. La meta es buscar las razones profundas de la violencia y la transformación de las bases del patriarcado para generar relaciones entre varones y mujeres basadas en la reciprocidad, en la paridad, en la igualdad y no en la confrontación y la violencia.

Quiero expresar mi alegría de que este proceso esté realizándose en la Argentina y que haya integrado a mujeres y varones del Gran Buenos Aires, cuyas realidades y experiencias serán comunicadas y difundidas entre otros varones y mujeres de diferentes regiones del mundo.

♦ EL HOMBRE DE FIN DE SIGLO: UN VARÓN DESCONCERTADO.

Sergio Sinay, escritor, coordinador de grupos de identidad masculina

Lo que les puedo contar es básicamente parte de una experiencia personal. En el desarrollo de mi propia vida como varón se me fueron presentando preguntas acerca del modelo que yo tenía aprendido y heredado acerca de cómo ser varón en esta sociedad, de cómo desempeñar la paternidad, de cómo ser varón en la pareja, acerca del vínculo con el trabajo, con la propia salud, con los otros hombres, etc.

A medida que estos campos se fueron abriendo y que yo crecía se me fueron presentando preguntas, dudas acerca de si esa que me enseñaron era la única forma posible de vivir como varón en esta sociedad. Empecé a buscar respuestas y descubrí que la pregunta básica que podría servir para todos los aspectos podía ser: ¿hay otra forma de ser varón que no deje afuera de mi propia experiencia una mitad de mí mismo, toda la mitad que tiene que ver con mis sentimientos, con mis emociones, con mi sensibilidad, con mi mundo intuitivo, etc., etc.? ¿el único modelo posible es éste que obliga a estar siempre dispuesto a competir, siempre dispuesto a ganar, que elimina palabras como “dolor”, “debilidad”, “perder” del vocabulario masculino porque son malas palabras y que por lo tanto exige un precio tan alto como el que los varones pagamos en salud, en dolor que no se nombra, en frustraciones que no hay a quien contarle, en dudas, en temores que tienen que desaparecer de nuestro campo expresivo para que podamos ser aceptados como hombres, sobre todo por los demás varones?. Mi pregunta inicial era, en fin: ¿hay un modo de ser varón que integre estas cosas, que no me quite masculinidad, sino que enriquezca lo que los varones entendemos por masculinidad?

X Mirando lo que hay

En la medida en que yo empecé a moverme en la búsqueda de las respuestas encontré algunos varones que se preguntaban lo mismo. Con algunos de ellos empezamos esta búsqueda en común, y hace diez años convocamos a los primeros grupos de hombres en los que planteábamos esta pregunta central. Estos grupos eran muy pequeños, tres o cuatro hombres que hasta supongo que venían disfrazados, camuflados para que nadie los viera entrar a una reunión de este tipo, donde se suponía que se estaba poniendo en riesgo la propia identidad masculina. Los hombres que venían a estos grupos no se lo contaban a nadie, mucho menos a sus mejores amigos, era casi una actividad clandestina. Diez años después, yo puedo decir –haciendo una síntesis muy rápida- que los grupos de hombres que hoy se convocan para seguir investigando en este terreno ni son clandestinos, ni son tan pequeños, aunque no son masivos, no son multitudinarios, ni todos los hombres están en esta búsqueda. De todas maneras, como decía una maestra de la que aprendí mucho, es siempre más importante lo que hay, que lo que no hay, los que están que quienes no están. Porque esos son los que inician la cuestión. El acento, por lo menos mi mirada, está puesto en los hombres, en los varones que hoy buscamos respuestas a estas preguntas más que en los que todavía no se las

hacen o en los que creen que el modelo tradicional de varón es el que les asegura un lugar en la sociedad. Mirando desde este lugar, o sea cuestionando la educación recibida como varón, y de acuerdo con la experiencia vivenciada a lo largo de estos años, de lo trabajado con otros varones, de lo compartido, de lo discutido incluso con varones que sostienen el modelo tradicional, yo creo que el varón de hoy –en este final de siglo- es un varón desconcertado. No es ni el varón domado del que se habló alguna vez, no es el varón dominante, por más que el modelo del varón dominante todavía este vigente, es un varón básicamente desconcertado.

Desde mediados de este siglo las mujeres recuperaron dos espacios muy importantes: con la píldora anticonceptiva recuperaron un territorio importantísimo como es el propio cuerpo, el propio sexo, la posibilidad de ser algo más que máquinas reproductoras y de poder empezar a vivir una sexualidad donde también se incluya el deseo y el placer. El otro espacio nace de la guerra, que si bien no nos afectó a los argentinos de manera directa, afectó al mundo occidental que nos incluye. La muerte masiva de tantos hombres en la segunda guerra hizo que las mujeres en los países principalmente afectados entraran, por necesidad de la sociedad, en territorios que antes eran “masculinos”. Empezaron a ocupar lugares en algunos trabajos en donde los hombres no estaban porque se habían ido a los campos de batalla. Cuando terminó la guerra muchos hombres habían muerto y no podían recuperar esos lugares y los que querían recuperarlos se encontraron con que había que discutirlos con muchas mujeres que, saliendo del espacio doméstico, chico, cerrado de adentro de la casa, que les había sido asignado durante tanto tiempo, dijeron “no, ahora nosotras también queremos participar de la sociedad, de la vida social del umbral de la casa para afuera”.

Yo creo que esto pasó en la última mitad de siglo y puso en crisis al mundo ordenado en el que habían vivido nuestros padres, nuestros abuelos, nuestras madres, nuestras abuelas. Un mundo que estaba armado con un muro divisorio con una puerta; del umbral de esa puerta hacia fuera el mundo público, el mundo de los horizontes más amplios era del varón, los varones teníamos todo el permiso para circular afuera, conquistar territorios, hacer funcionar la vida social a partir de lo público. A las mujeres se las envió del umbral hacia adentro, a cuidar los chicos (a concebirlos en primer lugar), a criarlos, a educarlos y a preparar toda la retaguardia de la casa para este varón que se desempeñaba afuera. El desorden se produjo cuando las mujeres cruzaron el muro; yo pienso que siempre quien tiene menos para perder es el que está más oprimido, en un espacio menor; ése es el que primero reacciona, y así las mujeres empezaron a mirar que había del otro lado del muro y a explorar ese otro espacio y a aparecer en esos territorios que se consideraban “masculinos”, mientras los varones no hicimos un movimiento similar a este pero en la otra dirección, no empezamos a mirar que había en ese mundo que se nos había prohibido a nosotros por considerarlo “femenino”, qué había dentro de la casa, qué había al lado de los hijos, qué había en ese espacio de lo afectivo, de lo nutricional, de lo más íntimo. No nos atrevimos a preguntarnos esto, no nos dimos el permiso unos a otros, más bien miramos con sospecha a los que querían entrar ahí y nos quedamos sólo con aquel territorio que

durante tantas generaciones fue considerado masculino, sólo que en ese territorio empezó a aparecer la mujer.

X Un aprendizaje pendiente

El varón de hoy se encuentra con que todo lo que le dijeron que le garantizaría ser un varón aceptado como tal, es decir tener capacidad de conquista, tener capacidad de competencia, ser un ganador, ir para adelante, no agachar nunca la frente, poner el pecho no funciona, o funciona cada vez menos. Le habían dicho que su lugar era el de proveedor y había lugares para funcionar como proveedor, un varón salía joven de su casa para trabajar y afuera había trabajo, mejor o peor trabajo, algunos podían avanzar más rápido en la escala laboral, otros más lentos, pero trabajo había; hoy no existe esa seguridad no sólo para el que sale por primera vez sino para el que ya está instalado en la cadena productiva. Entonces ser proveedor no es tan fácil, cada vez somos más varones para menos lugares en un mundo más impiadoso, más hostil; las mujeres empezaron a mostrar que todo aquello que era solamente masculino, no era tan “masculino”, que también ellas lo podían hacer. Eso en materia de trabajo, en materia de actitudes, en materia de salir a la conquista de espacios. Y en paralelo con esto no se nos dieron otros modelos desde la vivencia, los varones mayores que nosotros no nos fueron mostrando otros modelos posibles de varón, siempre se fue repitiendo igual y se repite todavía; hoy apenas empieza a cambiar un poco, en la publicidad, en los medios, se muestra esto que se llama el varón “light,” un varón más blando, más cambiante, pero tampoco es un modelo distinto de varón, es un modelo “ablandado” de un varón todavía tradicional.

Los varones nunca tuvimos modelos acerca de qué hacer con nuestras emociones. Como no veíamos ni a nuestros padres, ni a nuestros mayores (varones) expresar sus emociones, llámese miedo, llámese amor, llámese esperanza, ternura, sensibilidad, llegamos a la conclusión de que eso no era de hombres; entonces cuando las sentíamos en nosotros las mandaban al sótano de nuestro propio ser para poder ser competitivos, ganadores, y luchadores afuera, donde teníamos que enfrentar originariamente a otros hombres que iban con ese mismo mandato. Si yo salgo como varón al mundo a pelear, a hacerme un lugar, a competir y a ganar y el varón de al lado va con el mismo mandato y el de al lado también tiene ese mandato y todos así, hasta el infinito, yo no le voy a mostrar a ése varón, mi adversario, donde están mis debilidades; a él le voy a mostrar más bien lo fuerte que yo soy, o que me creo, o lo que le quiero imponer a él como imagen de mí; y él hará lo mismo conmigo. Así los varones aprendimos a desconfiar entre nosotros, a ocultarnos entre nosotros. Cuando las mujeres dicen que los varones no hablamos y no mostramos y no expresamos nuestros sentimientos y creen que es algo que tiene que ver con ellas, en realidad sufren de esto que en primer lugar padecemos cada uno de nosotros, y entre nosotros, porque somos en primer lugar los varones quienes pierden la posibilidad de la intimidad emocional con quien mejor puede entender lo que me pasa porque es mi par.

En general los varones quedamos alejados de nuestros pares, así crecimos y también fuimos transmitiendo a nuestros hijos un modelo de varón en el cual había que dejar afuera el mundo emocional para poder salir fuertes al mundo; fuertes, blindados. Había que dejar afuera todo aquello que pudiera ser considerado como de mujeres: sentimientos, dudas, aparentes debilidades, etc. Pero eso no queda afuera, porque todos los sentimientos y todas las emociones, creo, son humanas, no son ni masculinas ni femeninas, no es que la fuerza es masculina y la ternura es femenina, no es que la inteligencia es masculina y la intuición es femenina, no es que el poder de decisión es masculino y el aceptar, la receptividad, es femenina; creo que todas son características de las personas, del ser humano, que se manifiestan de una manera diferente en los varones y en las mujeres, y que hasta hoy se han expresado, no desde las diferencias naturales y aún poco conocidas a pesar de todo, sino desde las diferencias culturales. Nos han dicho que los varones son de una manera y las mujeres de otra, esto nos han dicho a los varones y a las mujeres. Que ser mujer es ser tierna, receptiva, sensible, nutriente y que sé varón es ser fuerte, impulsivo, decidido, etc. Creo que esto no es así, creo que todas estas son características humanas, que la cultura nos ha partido por la mitad a los hombres privándonos de todo lo supuestamente femenino en nosotros mismos y ha partido por la mitad a las mujeres obligándolas a dejar afuera todo aquello que se consideraba masculino. Las mujeres han empezado a reincorporarlo en sí y lo que a los varones nos queda por aprender todavía, y en esto venimos más retrasados, es cómo se incorpora aquello que cada uno de nosotros dejó afuera y cómo se lo incorpora de una manera que a mí no me haga renegar de lo que yo soy, que no me haga sentir que yo traiciono a mi naturaleza de varón. Los varones tenemos que aprender –hablo de los varones porque es lo que conozco, lo que tienen que incorporar las mujeres es lo que ellas están trabajando por aprender- es cómo expresar la ternura, cómo expresar la duda, cómo expresar la vulnerabilidad, cómo expresar la intuición, cómo expresar la capacidad de nutrir de una manera que no sea una copia de lo que hemos visto en nuestras madres, en nuestras hermanas, en nuestras abuelas, en nuestras novias, en nuestras amigas. Cuando nosotros empezamos a expresar esto de la manera en que lo vimos en las mujeres es cuando no funciona; ellas primero se alegran porque aparecen varones sensibles o tiernos, dulces y suaves y al poco tiempo dicen “estos no tienen sangre, estos tipos no me dan seguridad”. Ocurre esto, creo, porque les estamos ofreciendo a esas mujeres algo que ellas ya tienen en sí mismas; tenemos que aprender que hay formas de todas estas expresiones consideradas hasta ahora “femeninas” que no se manifiestan de la misma manera en que las mujeres lo hacen; los varones tenemos que descubrir de qué manera expresamos nosotros esto, entonces sí apareceremos como varones diferentes, capaces de ser tiernos pero no tiernos como una mujer, capaces de ser receptivos y pasivos, pero no pasivos como hemos visto en las mujeres. De la misma manera las mujeres tendrán que aprender que ser fuerte, no es ser fuerte “a lo macho”, tomar decisiones no es tomarlas de acuerdo con el modelo de sus papás, de sus abuelos, de sus hermanos o de sus maridos, que hay otras formas de la inteligencia que no es la inteligencia masculina, o lo que en el mundo masculino se considera inteligencia.

X Separando la paja del trigo

Ante esta necesidad de cambiar creo que los varones estamos retrasados y desconcertados. Ante el cambio de las mujeres hay varones que responden con doble dosis de machismo y esto no funciona ni para el vínculo con la mujer, ni para educar a los hijos y mostrarles algo diferente, ni para el propio varón. Otros varones que creen que lo que hay que recuperar es cierta vieja masculinidad perdida en algún lugar y que hay que volver a una vida natural, silvestre, como los hombres del principio; creo que tampoco es lo que funciona. Otros ponen el acento en los derechos del varón como si estos derechos fueran más valiosos que los de la mujer. Es cierto que hay que reflatar algunos derechos, especialmente vinculados con la paternidad, y hacer respetar otros (sobre todo domésticos y de la propia interioridad); pero creo que tampoco esto abarca la cuestión fundamental porque son todos modelos de respuesta de los varones que sólo llevan a seguirnos enfrentando a los varones y a las mujeres.

Por fin, creo que hay otros varones, que todavía no forman un movimiento pero que son los que empiezan a sentir que algo tiene que cambiar para poder vivir una vida más feliz como hombres en el aspecto integral de esta condición. Esto comprende explorar integralmente lo que significa para un varón convertirse en hombre: esto es ser un padre emocionalmente presente y espiritualmente nutriente, ser un marido capaz de integrar su mundo con el de la mujer sin sobreponerlos ni enfrentarlos, ser un amigo de sus amigos en la dimensión empática y compasiva de esta condición, ser alguien conectado con el medio ambiente, no para depredarlo sino para cuidarlo, estar vinculado con la comunidad no para aprovecharse de ella sino para aportar en ella, ser un líder no por autoritarismo sino por una autoridad emanada de su ética, de su forma de vivir, de su forma de vincularse.

Creo que hay algunos varones que empezamos a hacernos preguntas, que ya no son aquellas preguntas de hace diez años con las que yo empecé hoy esta charla, sino que son nuevas preguntas que tienen que ver con un nuevo milenio, con un nuevo siglo y con una situación que ha cambiado respecto de hace diez o quince años. Hoy las respuestas que encuentra cada uno de los varones que empieza a preguntarse cómo cambiar, ya no puede ser personal e individual, yo creo que los varones estamos necesitando empezar a mirarnos con confianza los unos a los otros para poder buscar respuestas juntas. Esta es la tarea pendiente de los varones hoy, es una tarea en la que hay mucho trabajo para hacer, es una tarea en la que no podemos ser ayudados por nadie. A veces digo estas cosas ante auditorios de mujeres y ellas preguntan "¿qué podemos hacer nosotras para ayudarlos?". Creo que en esto lo que no hagamos nosotros por nosotros mismos no lo puede hacer nadie, y en esto los varones nos debemos una tarea desde la vida doméstica y cotidiana con nuestros hijos hasta la relación con nuestros amigos, hasta la forma en que vamos a vincularnos con el trabajo; yo no tengo hoy respuestas cerradas y completas; tengo intuiciones profundas, tengo ideas de por dónde va el camino para buscar estas respuestas, sé que la respuesta básica es ponerse en movimiento, sé que no todas las características que los varones tenemos (por ejemplo esta facilidad para la acción, el amor por la aventura y la exploración entre tantas otras,

como nuestra nobleza esencial) nos perjudican, al contrario, al transformarnos es preciso que rescatemos mucho de lo que tenemos. Pero ya no se trata de explorar mundos de afuera, se trata de explorar mundos de adentro, donde no hemos entrado todavía. Me parece que por aquí va el camino que nos puede sacar de este desconcierto.

Mientras tanto me parece que el desconcierto de hoy es lo mejor que nos puede pasar a los varones y como consecuencia inmediata a las mujeres; si el varón de hoy fuera un varón que sigue seguro con su modelo de siempre estaríamos mucho peor; este desconcierto es para mí el anuncio del comienzo del fin de un modelo de ser varón que a los varones nos ha enfermado en el cuerpo y en la mente. Fijense ustedes que hay más viudas que viudos en nuestra sociedad, fijense que siendo tan fuertes como creemos que somos nos morimos antes y yo creo que nos morimos de nuestra propia forma de ser varón. Eso nos mata, encierra violencia que ejercemos hacia fuera y que muchas veces ejercemos con nosotros mismos contra nuestro cuerpo y contra nuestra salud. Esa violencia es la degeneración de una agresividad natural y rescatable que no hemos sabido transformar en fecundidad en todos los aspectos de nuestras vidas.

Entonces yo creo que hay algo que los varones nos debemos a nosotros mismos: empezar a mirarnos con más confianza, de otra manera y desde ahí, ampliando este círculo y comprendiendo en esa energía. a los que nos rodean, el resultado será que quizás en algún momento de este siglo, de este milenio que comienza, habrá varones con un nuevo modelo de paternidad, con una nueva forma de vínculo con el mundo, con las mujeres y con los otros hombres. Yo apuesto a eso, no sé si los varones que hoy somos adultos los veremos, pero me parece que lo mejor que nos puede pasar es empezar a caminar en esa dirección.

♦ CONSTRUYENDO CIUDADANÍA

Lic. Cecilia Lipszyc, especialista en estudios de la mujer, Convencional Nacional Constituyente m/c

La profundización de la democracia no es sólo tarea de los Estados, sino que es necesario impulsar la transformación desde todos los lugares de la sociedad: movimiento de mujeres, ONG's, organizaciones populares, centros de producción de conocimientos, partidos, sindicatos y de todas las personas para el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos.

La plena participación de las mujeres bajo un nuevo concepto de ciudadanía plural que responde al concepto de "igualdad compleja" (igualdad que respeta las diferencias), requiere eliminar los obstáculos de orden social, cultural, normativo y político que impiden el pleno ejercicio de dicha ciudadanía; entre otros, la persistencia de prácticas culturales sexistas, racistas y clasistas.

El espacio de la ciudadanía es el de los sujetos que, en su individualidad, son considerados con independencia de sus intereses y conflictos sociales. Por ello hay acuerdo que la ciudadanía es la titularidad y ejercicio de los derechos ciudadanos: civiles, políticos y sociales. que están íntimamente relacionados con el sistema de gobierno y la estructura social y económica de un país. Nuestras democracias se denominan restringidas porque el ejercicio de los derechos sociales están restringidos. Repasemos como las sociedades fueron construyendo el concepto de ciudadanía.

La Revolución Francesa instala el concepto de igualdad y establece los derechos civiles y políticos en igualdad para todas las personas. Pero fue en realidad para todos?

Claramente no. El contrato social instalado como el paradigma de la igualdad con la Revolución Francesa incluyó a algunos y excluyó a la mayoría. Pero simultáneamente sentó las bases filosóficas y de producción que impuso un nuevo "sentido", que permitió también la lucha por la inclusión de todos los que fueron excluidos del contrato social originario.

Por ello necesario la construcción de un nuevo "contrato social", donde en forma creciente sean incluidos aquellos grupos y sectores sociales que no lo fueron en la creación del paradigma moderno de la igualdad. Ese contrato social se basó en un concepto de igualdad restrictivo porque se asimiló a HOMBRE sólo a aquellos que de manera plena pudieran ser protagonistas de dicho contrato, es decir el que pudo legítimamente identificarse, considerarse igual. Esto excluyó a grandes sectores sociales. El paradigma de lo "HUMANO" se hizo sobre la base del hombre blanco, pudiente, instruido y heterosexual. (Por ejemplo, aun, cuando la revolución de 1848 en Francia. Solo podían votar los que pagaban 300 francos de impuestos a la propiedad y para ser elegido debía pagarse 1000 francos).

La existencia de un "paradigma" al que deben asimilarse todos los "otros", implica que aquellos que no tienen esos atributos son los "diferentes", los inferiores, porque la existencia de un modelo hegemónico implica la imposición de las jerarquías basadas en la dominación y la desigualdad inherente a la hegemonía.

Las mujeres lucharon para lograr el ejercicio de los derechos universales. Desde Olympia de Gouges hasta las sufragistas, el feminismo como movimiento político tuvo que realizar - a diferencia por ejemplo del universo de los "pobres" - un doble proceso: por un lado deconstruir los roles asignados por el Iluminismo, y por otro lado convertirse en sujetos pleno de derecho. (En cambio los pobres no eran una categoría que tuvieran asignado un rol específico en el ideario iluminista, simplemente no existían.) . Simpson sostiene que el sujeto femenino no ha sido excluido del proyecto del Iluminismo, sino más bien inscripto de manera dialéctica y subordinada y de ese modo "hecho accesible tanto para mujeres como para varones de múltiples maneras culturalmente mediadas. La inclusión es una forma mucho mas eficiente de represión que la exclusión, en éstos casos". ¹

Esta concepción, de carácter androcéntrico, relegó a las mujeres, entre otros grupos, a ejercer una "ciudadanía de segunda", por eso es necesario la construcción de un concepto de ciudadanía plural, ni la neutral que no incluye la diversidad, ni la genérica que la esconde. Esta es la base de una democracia participativa; forma de organización social a la que aspiramos.

En este camino se han logrado algunos avances como la legitimidad de un nuevo concepto de igualdad basado no en lo formal-legal sino en la real igualdad de oportunidades y trato.

Quienes creemos y queremos una igualdad real tenemos que partir de que el varón es tan diferente de la mujer, como la mujer del hombre, pero somos igualmente diferentes, y si somos igualmente diferentes las leyes deben tomar esas diferencias en cuenta. Considerar las diferencias no es discriminar ni crear nuevas desigualdades, es partir de la desigualdad de la mujer respecto de los varones, realidad que ha sido más que demostrada.

El objetivo al que debe tender nuestra sociedad es la vida en pluralidad y democracia, incorporando el respeto a las diferencias como parte constitutiva de la modernidad.

Sólo si nos colocamos en este camino, podremos decir con coherencia que intentamos democratizar la sociedad para construir un mundo más justo, más solidario y más igualitaria.

Se sostiene que los derechos ciudadanos fueron construidos por los grupos y personas. T. H. Marshall² afirma que la construcción de la ciudadanía ha recorrido tres

¹-Simpson. "Feminisms and Feminizations in the posmodern". en Margaret Ferguson and Wicke Jennifer (eds.) "Feminism and Posmodernism"Duke University Press. 1994

² - T.H. Marshall. " Class, Citizenship and Social Development.. Westport : Greenwood Press. 1973.

etapas: el siglo XVIII fue la adquisición de la ciudadanía civil: los derechos civiles, derecho a la propiedad, la libertad de expresión, el acceso igualitario a la justicia, la autonomía personal etc. . El siglo XIX fue la construcción de la ciudadanía política: el derecho a participar en el ejercicio del poder político: el conocido “elegir y ser elegido”. Al siglo XX le corresponde la formación de la ciudadanía social: los derechos sociales. Estos aluden a la garantía para los ciudadanos de la titularidad del standard históricos, económicos y sociales, de una sociedad en un determinado momento.

El problema central es que si no están los derechos sociales todo lo demás es puesto entre paréntesis, sino hay derecho al trabajo, sino hay derecho a la salud, si no hay un acceso igualitario a la vivienda todo lo demás es muy lindo pero queda en el papel, porque es importante la libertad de prensa, es importante el acceso igualitario a la justicia, pero todos sabemos que los pobres no acceden a la justicia, son maltratados desde la policía hasta el juez, entonces estos derechos sociales como no se cumplen, hablamos entonces de sistema de gobierno de democracia restringida, son democráticos porque los derechos políticos están, los derechos civiles están, pero son restringidas porque la gente carece de las posibilidades de acceder y ejercitar los derechos sociales, que fueron conculcados en estos últimos diez años y sobre todo con este proceso de la globalización que nos inculcan cotidianamente, proceso que tiene su lado positivo, pero que han convertido a nuestros gobiernos, no solamente a la Argentina sino a todos los países subdesarrollados en meros administradores del capital internacional concentrado. Cuando se habla de la pérdida de soberanía de los Estados nacionales quiere decir una cosa muy simple y es lo que vimos todos con el recorte que se quería hacer al presupuesto educativo, recordarán todas las manifestaciones de los estudiantes, y que nuestro Ministro de Economía tuvo que llamar al FMI a ver si le daba o no permiso para no hacer el recorte en el presupuesto educativo. Esto es la pérdida de soberanía nacional, así de simple. Eso que lo vimos en una forma burda. Hay otros países que tienen ministros de economía de mucha mejor calidad.

En los países en que el gran capital llamó ahora “mercados emergentes”, que somos los países subdesarrollados realmente no están funcionando los derechos sociales, no podemos decir que estamos viviendo en una democracia. Una democracia implica una vida digna para todas y todos.

Las mujeres en Argentina acceden a los derechos ciudadanos, mucho más tardíamente que en otros países desarrollados, a través de una dura y larga lucha y con mucho conocimiento entre ellas, desarrollando un movimiento muy transversal: a los partidos políticos, a los movimientos sociales, a las organizaciones no gubernamentales, nos fuimos juntando y logramos algunas cosas importantes con el advenimiento de la democracia en 1983.

Sin embargo la implementación de políticas de ajuste han profundizado la desigualdad y discriminación de facto entre los géneros. Estas han afectado proporcionalmente más a las mujeres, especialmente a las de los sectores populares. Aumentaron sus horas de trabajo fuera de la casa y siguieron al frente de mayores responsabilidades familiares y sociales ante el retiro del Estado de las áreas sociales. Las

mujeres se han convertido en las más pobres entre los pobres y son la variable de ajuste del ajuste.

El trabajo no remunerado de la mujer en el hogar ha adquirido una importancia estratégica a nivel político porque ha ayudado a ocultar el impacto de la crisis y de las políticas de ajuste en nuestros países. Este fue “el instrumento interno de la unidad familiar que, aunque imperfectamente, permitió compensar la caída de los ingresos originada en los mercados”.

Uno de los mecanismos más correctos para lograr la igualdad de oportunidades y trato es la implementación de acciones positivas en todos los campos, porque la igualdad jurídica entre los sexos no se garantiza con sólo enunciarla sino con medidas concretas que permitan una real igualdad de todos los grupos discriminados.

Por la específica inserción social de las mujeres, estamos en inmejorables condiciones para aportar a la construcción de un humanismo que iguale a todos los seres, no sólo ante la ley sino en lo más profundo y difícil: en la construcción del imaginario social, de la vida cotidiana, de las familias y las subjetividades para que las nuevas generaciones se eduquen sin jerarquías ni desigualdades. Una fragmentación de los espacios “público” y “privado” que separa la razón, el trabajo, el dinero, por un lado y lo subjetivo, el afecto, el mantenimiento de la vida, por el otro, a la vez que plantea uno como inherente al hombre y otro como inherente a la mujer. Esta fragmentación naturaliza la subordinación y es asumida por los sujetos históricamente.

Aunque en la actualidad hayan cambiado algunos aspectos legales que legitimaban esta separación, hay costumbres, conductas que siguen sosteniendo esta situación y conservando identidades rígidas y estereotipadas. Pero la realidad es que la identidad del varón construida desde el trabajo, la producción, lo público, en el actual contexto socioeconómico va entrando en crisis frente a la disminución de sus posibilidades laborales y ante el hecho de que la mujer ha pasado a ser en muchos casos el principal sostén económico del hogar a la vez que se inserta en actividades vinculadas a lo social y político. Ello aun no ha implicado que la tradicional división sexual de trabajo haya cambiado.

La familia es el lugar esencial de lo “privado”. Como tal cumple un rol prioritario en la socialización de las personas, es el primer disciplinador social. , es el primer agente socializador, dado que es el primer espacio donde se articula lo individual con lo social general a través de la internalización de representaciones, roles y pautas construidos por el conjunto social;.

Esta forma de organización familiar está basada en la división sexual del trabajo en la cual las mujeres aportan gratuitamente el trabajo doméstico, el así llamado “trabajo invisible”; que aporta al producto nacional mas de una tercera parte del trabajo producido. y que no se contabiliza . Esta familia está basada en la tradición de que el rol prioritario y fundante de la mujer es ser esposa y madre y que cualquier otro trabajo que realice es considerado socialmente “secundario ”.

Pero la realidad actual es totalmente diferente. En nuestro país, por ejemplo, más del 32% de los hogares tienen jefatura femenina. Las mujeres constituyen el 40% de la Población Económicamente Activa y cerca del 42% de éstas son el principal sostén económico de sus familias. .

Es así como con el mito milenario de ser madres, el patriarcado logró tener una mano de obra muy barata, que somos nosotras, fíjense ustedes si todas las acciones que hacemos las mujeres para la familia, es decir dar de comer, hacer las compras, cocinar, lavar, planchar, todo lo que hacemos cotidianamente cuánto cuesta eso en el mercado, porque en el mercado cuesta, pero como la mujer lo hace por amor no cuesta, es gratis, el patriarcado logró que nosotras trabajásemos gratuitamente toda una vida “por amor”. Cuando salimos al mercado de trabajo, como nuestra tarea principal es otra, se sostiene que es trabajo secundario y como tal es pero remunerado. Entonces fíjense que el tema de que las mujeres sean peor pagas que los varones y que accedan a los puestos de trabajo peor remunerados es porque su trabajo asalariado está socialmente considerado como secundario.

Como vemos la discriminación salarial y la segregación ocupacional impuesta por el patriarcado no obedece solo a lo simbólico- cultural, hay cuestiones económicas muy profundas. Hay un famoso dicho de un economista canadiense que dijo –si yo tengo una mucama y le pago, ese ingreso entra en la contabilidad del Producto Bruto Nacional, ahora si yo con esa mucama me caso ella sigue haciendo lo mismo pero no entra en el Producto porque no le pago, ella lo hace por amor.

Sin embargo el asumir estos nuevos roles públicos no han sido compensadas en la división sexual del trabajo. Las mujeres aún son las responsables de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos. Según estimaciones de la O.I.T. las mujeres que cumplen la doble jornada en nuestro país son el sector más explotado de la sociedad . Su promedio de horas promedio trabajadas es de 91.3 horas a la semana incluyendo sábados y domingos. El resto de la familia solo dedica individualmente 45 minutos diarios a las tareas domésticas.

Este tipo de organización familiar trae aparejadas serias repercusiones en la salud física y psíquica de las mujeres y de los niños. Por ello es imprescindible democratizar las relaciones familiares donde las cargas, responsabilidades y tareas sean compartidas por los miembros adultos de la misma a fin de que la sociedad en su conjunto pueda valorar y cambiar adecuadamente el enorme esfuerzo que significa para las mujeres estar insertas en el espacio público y sostener el espacio privado.

Las mujeres en su tránsito de lo privado hacia lo público en la construcción de ciudadanía

Lo que caracteriza plenamente a la situación social de las mujeres, devenida del patriarcado, es la “pertenencia” al mundo de la reproducción doméstica, que signó las otras inserciones de la mujer; tanto el trabajo asalariado como la participación en el

espacio público. Es decir que la asignación social de la mujer al mundo de lo "privado" la colocó en forma desventajosa para su inserción en el mundo "público". Como el "deber" fundamental es ser "madre" y "esposa" el trabajo en el mundo público es considerado social y económicamente como trabajo secundario.

La escena política en los '80 estuvo signada por la irrupción masiva de la participación ciudadana en la vida política y social, que se apropia del espacio público, luego de la feroz dictadura militar que asoló nuestro país, el ansia de participación se desplegó en todos los ámbitos.

Desde el movimiento de mujeres, el cual englobó tanto a las feministas, a las mujeres de partidos, de sindicatos, de las universidades, del aparato del Estado y otras inserciones creemos que lo que caracteriza más particularmente y que se logra en la década del '80 fue la irrupción de lo privado en el ámbito público, aquel eslogan de "lo personal es político" del movimiento feminista fue - consciente en algunas y de forma natural en otras- llevado a la práctica concreta, cotidiana de la vida política.

La República Argentina comienza la década del '80 aún bajo la dictadura militar que interrumpió el proceso legal en 1976. Esta etapa la más siniestra que atravesó el país- produjo 30.000 detenidos-desaparecidos. Este golpe de Estado impidió la participación de cualquier ciudadano/ciudadana fuera de los ámbitos exclusivamente privados. Hubo un proceso general de refuerzo de los roles domésticos de las mujeres. Pero simultáneamente las Madres de Plaza de Mayo son las primeras que salen al espacio público para el reclamo de la vida de sus hijos detenidos-desaparecidos. Este hecho legitimó profundamente la posterior inserción de las mujeres en la esfera pública.

En 1983, con el retorno de la democracia las mujeres recomienzan masivamente a participar en los partidos políticos, en el feminismo, en el movimiento general de mujeres, en las organizaciones de la sociedad civil y en los ámbitos gubernamentales; aparecen masivamente en lo público visibilizando su participación y sus demandas.

Pero ya en 1983, la incorporación de las mujeres en los partidos políticos comienza también a adquirir nuevas formas: profesionales, intelectuales se integran a los equipos técnicos de trabajo para la elaboración de las plataformas partidarias, programáticas, etc. y las mujeres de los sectores populares seguían siendo responsables de la organización partidaria a nivel territorial. Pero ambos sectores compartían un mismo destino; a la hora de las decisiones políticas estaban afuera del poder.

Al final de esta corta pero muy intensa década, las mujeres de los partidos políticos tomaron clara conciencia de que a la hora de ocupar los lugares de decisión, no estaban. Eran técnicas, asesoras, militantes (ya no hacían nada más que empanadas) pero el poder seguía siendo estando en manos de los varones. Comienza a gestarse una sensación unánime de que esta situación debía ser modificada. Mujeres de algunos partidos intentaron la modificación de sus cartas orgánicas, algunas lograron incorporar un cupo por sexo pero tampoco se cumplía.

Para revertir esta situación las mujeres llevaron a cabo una lucha en la cual han logrado avances en el camino hacia la igualdad. Con el advenimiento de la democracia se han logrado reformar la Legislación de Familia: Igualación de los hijos ante la ley, Divorcio vincular, Patria Potestad compartida, Pensión a las concubinas, Ratificación del Tratado sobre toda forma de Discriminación sobre la Mujer, que hoy es texto Constitucional, (la única Constitución del mundo que la contiene), Ley de Prevención de la Violencia Doméstica, La ley de cupo femenino en las listas electivas de los partidos políticos (único país que lo ha incorporado a la Constitución Nacional)

La batalla que se está librando ahora en todo el país por la vigencia de los derechos reproductivos y sexuales: nosotras queremos la plena vigencia de los derechos sexuales y reproductivos, eso implica que todos los organismos del Estado Nacional, Provincial, Municipal, hospitales, saltas, etc. tenga la obligación de hacer campaña para concienciar a la población de sus derechos y de dar la prestación gratuita del anticonceptivo que la mujer elija, eso debe ser gratuito, obligatorio para el Estado, elegido por la mujer.

El último reducto que le queda al patriarcado es la apropiación de nuestro cuerpo, por eso existe tanta oposición al tema de los derechos sexuales y reproductivos. No es cierto que el DIU es abortivo, El DIU no es abortivo, lo que sucede es que la mujer que se lo coloca es libre con su cuerpo; porque con la pastilla hay que acordarse todos los días de tomarla y a la misma hora, etc., el diafragma tiene otras complicaciones, en cambio, por tres años haciendo los controles se es libre. Esto es lo que el patriarcado no puede entender, no puede entender el placer sexual en las mujeres, porque las mujeres tenemos el destino de ser madres y nada más, madres, esposas.

Quizás sea el logro del "sistema de cuotas" como acción positiva, como discriminación positiva o inversa una de las experiencias que con más entidad las argentinas podemos compartir con el resto del mundo. La ley lograda en 1991 permitió que hoy la Cámara de Diputados de la Nación y las Cámaras Provinciales tengan una representación de mujeres de un 25 a un 30 %, uno de los más altos del mundo, a excepción de los países nórdicos. La ley establece que no se podrán oficializar las listas de los partidos políticos que no contengan un 30% de candidatas mujeres con posibilidades de ser electas.

Luego de varios años de entrenamiento en formación de redes, ONG's, de formación del Movimiento de Mujeres y del feminismo, las mujeres de partidos políticos logran introducir en el debate la invisibilidad de las mujeres en la representación política. El país ya había tenido una experiencia muy importante con Eva Perón y la formación del Partido Peronista Femenino, que logró en el interior del partido "un cupo" para las mujeres (un tercio) con lo que se posibilitó que en 1952 hubiera en la Cámara de Diputados un 25% de mujeres, todas de ese partido.

El golpe de Estado de 1955 interrumpe ese proceso y a partir de allí hasta 1994 la representación de mujeres en el Legislativo fue insignificante.

Los otros antecedentes para este logro fue la irrupción tardía en la Argentina de los presupuestos del feminismo. Luego de la dictadura el feminismo irrumpe con relativa fuerza y brinda los presupuestos teóricos para las acciones positivas. Por otro lado el movimiento de mujeres cobra una gran fuerza, que permite a miles de mujeres por medio de los Encuentros Nacionales Anuales adquirir conciencia de género y organizarse. Entre esas miles de mujeres se encontraban las de los partidos políticos.

La experiencia acumulada es enorme. En este camino se encuentran mujeres de varios países de América Latina.

Podemos decir que la lucha por vigencia de los derechos de las mujeres y la necesidad de erradicar la discriminación sufrida, están hoy en la agenda política de todos los gobiernos y de todos los partidos políticos.

Creemos que se está forjando y legitimando un nuevo modelo de feminidad que comienza desde la segunda guerra mundial. El esquema tradicional de la división sexual jerárquica del trabajo, que tuvo como fuente de legitimación primera a Dios y con el iluminismo a la "Naturaleza", comienza a tambalear con la irrupción masiva de las mujeres en el aparato productivo. Las mujeres fueron convocadas a salir del ámbito privado y la sociedad debe comenzar a legitimar su entrada en la esfera pública. Lo que comienza a deslegitimarse, a ponerse en tela de juicio, es el paradigma que sustentó la división sexual del trabajo: Mujer = Madre.

El rol de las mujeres para cambiar su situación social ha sido gigantesco en estas tres últimas décadas, pero aún no hemos resquebrajado el sistema de poder. El movimiento feminista mundial y nacional logró visibilizar y legitimar la necesidad de elaborar estrategias políticas y sociales para cambiar la situación social de las mujeres; para adquirir mediante la concientización, acción y organización, poder social y político para revertir la situación de opresión y subordinación. Han construido una contracultura que ha visibilizado la subordinación creada por el patriarcado-capitalista y ha concientizado el rol de las mujeres en tanto seres humanos, no en función de los roles socialmente adscriptos por el patriarcado.

Por último lo que quería rescatar como final es que este es un camino que falta muchísimo y que tenemos que juntarnos mujeres y varones para lograr hablar de nuevas relaciones de paridad entre los géneros, sabiendo las mujeres que nada va a ser regalado ni cedido, porque ya tenemos muchísimos siglos, milenios de luchas de mujeres por lograr cosas.

Nada más. Muchas gracias

♦ DEMOCRATIZACIÓN FAMILIAR

Lic. Graciela Di Marco, Directora Dirección General de Políticas Sociales - G.C.B.A

Pensaba en lo que estaban diciendo y al mismo tiempo trataba de concentrarme en lo que yo venía a comentar con ustedes. Me resulta bastante difícil no tener la resonancia de las cosas que se comentaron acá, que fueron muy profundas y muy ricas. Creo que inevitablemente, al ser la última en hablar, se me van a colar pensamientos o algunas observaciones, y hasta sentimientos que me despertaron los comentarios de los otros panelistas.

A pesar de que estoy trabajando en una repartición pública en el Estado, voy a hablar desde un lugar que es muy caro para mí, que es mi lucha en el Movimiento de Mujeres. Voy a hablar de algo no tan vinculado al Estado, sino más bien vinculado a la sociedad y más aún, apropiándome de una expresión que una periodista dijo una vez, de lo que por ahí llamamos el “rincón de las hornallas” o sea el rincón de lo doméstico – privado, de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, que es donde se construye un tipo de práctica y también un tipo de discurso que puede ser - algunas veces- superador de situaciones que vivimos los hombres y las mujeres.

Dentro de ese rincón voy a hablar de las madres y de la maternidad. ¿Por qué esto?. Esto eriza a muchas de mis compañeras feministas. Pero después de hablar acá, salimos, vamos a un café y hablamos de nuestros hijos, y cuando llegamos aquí hemos estado hablando de nuestros hijos. De las que los tenemos, las madres, o de las que no los tienen y hablan de otras cosas. Porque si hay algo que no podemos negar las feministas, ni los hombres y las mujeres en general, es que las mujeres fuimos socializadas para ser madres, no importa si después fuimos o no, si fue producto de nuestra decisión no serlo o fue porque no pudimos, pero en realidad nuestra socialización fue para la maternidad; y la experiencia femenina de ser socializadas para la maternidad deja una impronta muy fuerte en nuestra subjetividad, aunque no estemos de acuerdo con esa socialización recibida. Entonces, ¿por qué no hablar de eso?.

Lo que decía Cecilia –y acá es como que no puedo dejar de mencionarla- que a mí me parece muy importante, es la referencia a que el último bastión de la autoridad patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres se ejerce fundamentalmente sobre un cuerpo de mujeres definido para la maternidad. Por esto es que nos está costando tanto poder levantar determinadas leyes (espero que no pasen cien años como la de divorcio). Hay una sociedad que también nos mira y nos exige el rol de maternidad, y si no tenemos nuestros propios hijos, se van a encargar de adosarnos unos cuantos para que vayamos practicando. Así van a salir las maestras, las enfermeras, las asistentes sociales, las monjas, etc. que se van a ocupar de eso perfectamente.

Yo quiero reflexionar sobre la maternidad, pero si es cierto que la maternidad para el sistema patriarcal significa la experiencia de subordinación de la mujer al ámbito de lo privado, al de las tareas cotidianas, la crianza de los chicos, la mantención del hogar, muchas veces solas, (o con un compañero, pero con un gran esfuerzo personal), también

acarrea enfermedades propias que vienen de una vida sexual no cuidada suficientemente y no atendida médicamente, que hace que lleguemos a vivir más tiempo que los hombres pero todas estropeadas. Porque después de los cincuenta años se paga, de alguna manera, la cuenta por los exámenes ginecológicos no hechos, por los dolores de cintura, los dolores de piernas, las varices, etc. Actualmente va subiendo rápidamente en el ranking la proporción de ataques cardíacos, en las mujeres. Digamos que el durar más no significa vivir más, y en esto creo que también estamos pagando un precio muy alto.

Pero esta experiencia femenina subordinada a lo privado, vinculada con la socialización en la maternidad, no es la única que tenemos vinculada con la maternidad. Quiero destacar algo que es producto de investigaciones que hemos hecho en la Argentina y Latinoamérica y también de la propia experiencia de muchas de nosotras como mujeres en el Movimiento de Mujeres; es una línea que si bien podemos considerarla en tres partes, puede tener como su punto culminante la lucha de madres y abuelas de Plaza de Mayo, que a partir de la maternidad privada, doliente, convierten esto en hecho político y salen a enfrentar al Estado cuando nadie lo enfrentaba. Y eso surge de las entrañas de madres que al contestar al poder político, se convierten en ciudadanas y en sujetos políticos. Ahí está la maternidad convertida, ya no en una maternidad privada, sometida al ámbito privado y sometida al poder político que les decía: *- Ustedes, no saben dónde están sus hijos?*- recuerden las propagandas de la época de la dictadura, buscando aterrorizar y apelando mucho a la imagen de la madre, una madre santa casta y pura que debía velar por sus hijos. Pero esa madre no estaba con sus hijos, porque a sus hijos los habían desaparecido. Esas madres estaban acá enfrente, siendo las "locas de la plaza", luchando, pero no desde el lugar de la subordinación sino convirtiéndose en actoras políticas, en sujetos de una nueva forma de hacer política. Porque la política no es sólo la de los partidos políticos.

Lo público es de la sociedad también, en la medida en que ésta se constituye en ciudadanía y en interpelación al Estado. Cuando uno se para frente al Estado, para convertirse en sujeto ciudadano y ciudadana, tiene que tener determinadas condiciones y determinadas prácticas.

Por eso yo tomo la experiencia de la maternidad de las Madres de Plaza de Mayo convertidas en sujetos de la historia, en sujetos políticos, como un hito en una forma diferente de entender la maternidad. También tomo dentro de esto a las madres de las organizaciones populares de mujeres, las mujeres que trabajan en los comedores, en las roperías, en los servicios comunitarios, en los barrios y que me han dado la imagen de que han roto, de alguna manera, la pared que divide el mundo privado del mundo público. En otro movimiento, que es la salida a lo público a través de alguna necesidad de supervivencia, también estas mujeres se convierten -nos convertimos- en actoras políticas y sociales. Hay aún una dimensión más de esta maternidad que hoy tratamos de analizar, que es cómo se juega la lucha de las mujeres dentro del ámbito familiar para ampliar su autoridad, para conseguir algún nivel de democracia dentro de la familia.

A estos tres niveles quisiera referirme muy brevemente, pero considerando que estamos en un momento en el cual no podemos hablar de totalidades, no podemos hablar de que todas las mujeres o todos los hombres son de una determinada manera. Podemos hablar de tendencias, de grupos que se manifiestan de una determinada manera y otros de otra manera. Dentro de las elecciones sexuales, la heterosexualidad es una, nada más. Hay formas de definirse mujer y formas de definirse varón que pueden no pasar por la heterosexualidad; los hombres harán su propia reflexión desde este punto de vista y las mujeres también. Digamos que estoy tratando de marcar lo que nosotras llamamos "la diferencia". Somos diferentes a los hombres, pero también somos diferentes entre nosotras. La experiencia de una mujer toba no es la misma que la experiencia de una mujer de clase media de la Ciudad de Buenos Aires, por nombrar dos extremos. Podemos seguir ejemplificando, ya que si esa mujer toba es ciega o paralítica y es vieja, es mucho más diferente que un hombre rubio y de ojos azules de clase media de la Ciudad de Buenos Aires, es mucho menos ciudadana que en el otro caso. Acá también estamos considerando muchas diferencias que también tenemos que tener en cuenta, porque creo que nadie pretende una sociedad en la que neguemos estas diferencias, en la medida en que éstas puedan potenciar a la gente -a las mujeres y a los hombres- y no empobrecerlos.

En el tema sobre el que quisiera reflexionar, voy a empezar por un aspecto básico, que es ¿cómo se redefinen algunos roles en algunas familias? para poner en claro que no creo que sean grandes movimientos sociales, porque coincido con Cecilia que aunque todas las revistas y los medios dicen de los avances de las mujeres, yo creo que aún nos falta muchísimo todavía en un montón de aspectos: en lo legislativo, en lo político, en el cambio de los modelos de género y en el cambio de las conductas más íntimas de hombres y mujeres. Son unos de los últimos bastiones, los cuales, sólo en nosotros mismos, en nuestra intimidad y en nuestra privacidad, sabemos cuánto hemos modificado nuestros modelos de género. Creo que de eso se habla muy poco realmente. Si cada uno piensa hacia adentro en lo más íntimo de las relaciones entre hombre y mujer ¿cuánto se han podido modificar esos modelos?.

Ahora, yendo a algunas señales, a algunos cambios producidos que se han constatado empíricamente a través de investigaciones en Argentina o en Latinoamérica, yo quisiera destacar que, en algunas familias, empezaron a surgir intentos democratizadores de la mano de las mujeres. Porque creo que son realmente muy pocos los hombres que -como nos marcaba el panelista anterior- son capaces de repensar una situación, que es cómoda porque da poder, aunque inhiba los sentimientos, aunque los deje muy lejos de los hijos, aunque se priven de un montón de cosas, sigue siendo una posición bastante cómoda. En realidad el que tiene el poder no lo cede, ¿para qué? Si yo tengo esta silla y estoy cómoda, para qué se la voy a dar a otro? a no ser que me la pida, y entonces se verá de que manera en el pedido podemos negociar algo. Yo creo que las familias han empezado algunos intentos de negociación para que la voz de la madre tenga peso, sea reconocida como autoridad en el seno de esa familia, para

que sea una voz legítima dentro de la familia, tanto para el marido -si lo hay- como para los hijos. Lo que hemos encontrado, que nos llamó muchísimo la atención, es que este camino hacia la autoridad femenina parecería que es más fuerte y que marca más a los hijos para cambiar sus modelos de género, cuando está anunciado. Voy a poner un ejemplo, había mujeres que nos decían: -en mi casa siempre mandó mi marido, pero yo administraba el dinero, decidía las compras y con diversas tretas o artimañas conseguía lo que quería- en realidad todos en la familia estaban convencidos de que el poder lo tenía el marido (también le hemos preguntado a los hijos mayores) pero porque todos eran solidarios de un modelo de género tradicional, en el cual las mujeres tenemos un poder detrás del telón. Eso que llaman las artimañas femeninas, cuando dicen - *pero si vos le hacés una miradita y conseguís lo que querés? para qué le vas a ir de frente y se lo vas a decir? no seas tonta, pintate bien, arreglate bien y de alguna manera vas a conseguir lo que quieras*. Ese es el modelo femenino estereotipado que nos han enseñado muchas de nuestras mamás y muchas de las revistas y películas que vemos. Así se obtienen cosas dentro de lo que significa reproducir el modelo tradicional de sometimiento de la mujer, y permite que la cuota de poder de la mujer, que existe, no sea reconocida como tal. No tiene autoridad, tiene poder sin autoridad; porque, para que tenga autoridad, tiene que estar reconocida por todos los miembros de ese grupo social.

Hay otra forma de negociación que empezaron a emplear las mujeres, que se basa más en la negociación que en el arrebató del poder, que significa jugar el mismo juego que el varón: vos sos el dominante y yo ahora me tiro encima para dominar. Plantear cuáles son las necesidades y los deseos es lo que nosotras denominamos "lenguaje de derechos". Cuando una mujer puede enunciar su voz y decir lo que desea hacer o lo que no desea hacer, produce un impacto impresionante. Puede ser que a partir de ahí se separe del señor al que le dijo *"yo deseo tal cosa"*; puede ser, estamos en transición, y si una mujer que siempre dijo que sí, de repente se planta y dice no, es muy probable que el señor dé media vuelta y se vaya, o que le pegue, o que los hijos digan - *vos estas loca, si siempre nos dijiste que sí a todo, cómo ahora nos va a decir que deseas hacer otra cosa?*.

El tema es que, cuando el "lenguaje de derechos" es expresado como su necesidad, como su deseo, no como una batalla contra el otro (por ejemplo: respeto tu derecho, pero al mismo tiempo quiero que respeten el mío), abre un camino para la democratización de las familias. Eso es lo que hemos visto operar en los hijos de estas mujeres que pudieron enunciar -sin darse cuenta que estaban expresando un lenguaje de derechos- porque se plantaban desde el lugar de enunciar la palabra. Creo que en una sociedad como la nuestra, con tanta influencia de la psicología, del psicoanálisis, quizás lo consideramos como algo natural, pero nos parece muy importante decir, hablar (y decirse), decir desde la voz más íntima de uno lo que se desea. No buscar la pelea y la confrontación, sino el planteo de "esto puedo hacer y esto no puedo hacerlo".

Las que llevamos adelante esta investigación, que hemos hablado con muchos hombres y mujeres, con los hijos e hijas de estas personas, que un camino alternativo contra la violencia, es instaurar mecanismos y programas en los cuales se pueda empezar a

dialogar sobre cómo podrían manifestarse las negociaciones -que nosotros llamamos "democratizadoras"- para hallar una forma de encausar las necesidades propias (y que se pueden contraponer con las necesidades del otro), que no sea violenta. Creemos que eso es mucho más preventivo de la violencia doméstica que ocuparse de las mujeres cuando ya tienen el ojo negro o una costilla rota. Pero, también pensamos que para lograr eso, hay que reconstruir algunos canales de comunicación.

Nos parece que reconocer la experiencia femenina de la maternidad o de la socialización de la maternidad en los aspectos que tiene de revolucionario, de subversivo, de una ética del cuidado puesta en lo social, es importante. Cuando digo ética del cuidado, lo estoy diciendo en el sentido del cuidado por mi misma y por los otros, porque el tradicional altruismo materno es dejar nuestra vida por los hijos, por los maridos o por lo que fuere.

La moralidad del cuidado significaría incluir el cuidado nuestro dentro del cuidado de los demás; cuando tengo que cuidar a otro debo pensar cómo me cuido yo también; si después decido que entre todo lo que tengo que cuidar voy a elegir primero al que más lo necesita, puedo descubrir que la que más lo necesita soy yo. O puedo descubrir que en ese momento lo necesita más otro, pero incluí mi deseo, me incluyo como persona antes de decidir con quien voy a ser altruista. Puede ser que descubra que tengo que ser altruista conmigo misma y que eso es necesario en ese momento.

Por otro lado, la inclusión de la moralidad del cuidado implica -tomando el ejemplo de estos tres grupos sociales identificables- reconsiderar lo que llamamos la maternidad social, una maternidad que no solamente piensa en el propio hijo o hija sino, además, piensa en los hijos y en las hijas de los demás. Así, cuando una mujer organiza un servicio comunitario en un barrio, empieza pensando en su propia cría, y a los pocos meses ya esta pensando en la cría de todo el barrio. Las Madres de Plaza de Mayo hicieron lo mismo, empezaron reivindicando su hija o hijo con nombre y apellido, luego, una de las prácticas cuando dan la ronda en la marcha de los jueves es que los carteles que llevan no necesariamente son del hijo o hija, toman un cartel al azar ¿por qué? Porque han socializado su maternidad. Porque están luchando por todos sus hijos e hijas y además, a medida que avanzan y que pudieron ir delegando cosas en otro movimiento -los hijos de desaparecidos- también aparece la idea de luchar por los derechos sociales de los que hablaba Cecilia.

Hay manifestaciones de la Madres que dicen de la preocupación por los chicos de la calle, los desocupados, el plan de ajuste, y eso sigue siendo una moralidad maternal de estas madres de Plaza de Mayo, pero es una maternidad social, continúan reivindicando la lucha por sus hijos. Cada una elegirá la forma de reparación, si es que la hay, pero están luchando por un conjunto social y por una generación que desapareció de la Argentina. Y este modelo es el mismo modelo que aplican las madres en los servicios comunitarios, en las guarderías, en los lugares en donde todos los días están buscando recursos para que todos estos chicos o estas jóvenes, o estos grupos, puedan tener ocasión de tener una vida mejor.

Lo que quería traer es, que dentro de un panorama de avances y retrocesos de la conquista de la ciudadanía, la maternidad y nuestra socialización de la maternidad puede ser vivida de una forma esclavizante, subordinante, embromada, pero también puede ser un canal de la ciudadanía como fue para esta gente, y como fue de alguna manera para las mujeres del movimiento de mujeres, que luchando en el movimiento nos encontramos con problemas similares, y fuimos creciendo entendiendo lo que es ser mujer.

En este momento yo diría algo personal. Creo que a esta altura, construir una forma de vinculación, de negociación entre los géneros, me parece a mí que necesita de espacios de encuentro y de reflexión entre hombres y mujeres. Me parece que es muy difícil seguir transitando caminos tan paralelos. Creo que hay momentos en que las mujeres nos tenemos que juntar para hablar de nuestras cosas, porque hay muchas que todavía nos dan vergüenza decir en una reunión, que a uno le va mal sexualmente, o que el marido la golpeó, o que el marido está desocupado, o que los chicos andan por mal camino, no sé cuántas cosas más.

Pero también hay un instante en donde necesitaríamos de estos grupos para pensar formas de negociación que puedan democratizar más las familias. Sería importante que pudiéramos encontrarnos y discutir estas formas, hombres y mujeres. Quizás no de parejas. Nosotros estamos pensando en un plan para establecer, para armar estos grupos en distintos lugares de la Ciudad de Buenos Aires, grupos en los cuales haya hombres y mujeres, no necesariamente que sean parejas, pero que empiecen a pensar modelos de género alternativos, y de comunicación alternativa, diferente a lo que se viene haciendo hasta ahora, explorar nuevos caminos, porque creo que de esta manera podemos juntar más energía para que salgan las leyes que a nosotros nos preocupan (esto a nivel del Estado), también para conseguir la democratización en las familias.

Me parece que hay formas de pararse sobre los derechos y sobre la moralidad del cuidado, y transitarlo. Una puede quedarse sola o puede establecer otras vinculaciones, de hecho, nadie dice que los caminos por los cuales se amplían los derechos de la ciudadanía son fáciles, y de hecho en nuestras investigaciones hemos visto, porque hemos trabajado con estas mujeres durante muchos años (aún en las Madres de Plaza), sus buenos problemas familiares con sus maridos, porque algunos maridos apoyaban y otros no. Esto para todas las mujeres es difícil, no solamente para un sector social. Y muchas veces para las mujeres es más fácil decir voy a trabajar, porque quién va a hablar mal de nosotras! si salimos a ganarnos el sustento para nuestra casa, ahora, quién se anima a decir que trabaja porque se le da la gana? porque le gusta o porque le hace bien?, esto es mas difícil. Pero el momento en que una mujer puede decirlo es bastante liberador. Cuando las mujeres participamos no podemos decir que lo hacemos para el sustento de nuestra casa, capaz hasta salga más caro, porque alguien va a tener que comprar pizza o no comer, si nosotras andamos por ahí manifestando por algo. Cuando las mujeres participamos sale mas claramente nuestra identidad, nuestros deseos. Por eso la participación de las mujeres produce más impacto en los modelos de

comportamiento femeninos y masculinos que el salir a trabajar. Nos podemos pasar toda la vida trabajando, pero si trabajamos y explicitamos que lo haremos de una forma altruista, para un mayor confort en la casa, etc., no se manifiestan tantos cambios. Y los chicos también se acostumbran, y piensan qué abnegada que es la madre, que además del trabajo de la casa sale a trabajar fuera. Cuando la mamá esta acá esta perdiendo el tiempo.

Hay relatos de hombres que dicen -yo no sé qué hace, pero la noto más contenta, eso sí no lava los platos- eso ocasionaba problemas, pero de alguna manera aparece también esta mujer que es capaz de vivir y disfrutar otras cosas que no sea solamente la familia, los hijos y el trabajo. Creo que el tema es cómo vinculamos nuestra lucha por nuestros derechos con el placer, con el disfrute, con el ampliar nuestro mundo e q incluir todas las prácticas que hacemos, aún cuando estemos atendiendo un comedor comunitario, o las necesidades de una guardería. Es decir, jugar la posibilidad que creo que atravesó toda la mesa, de que aparte de estos roles difíciles e importantes, hay algo que deberíamos permitirnos atravesarlos, que es el disfrute y el placer. Para eso, luchar desde varios lados, desde lo micro social que es lo que yo presento como el ámbito más cotidiano, más chico- hasta el ámbito de las leyes, aquello que marca, que nos da la parte jurídica de nuestros derechos.

♦ EL COLOR Y LA IMAGEN

Prof. Alicia Prego

En primer lugar quiero agradecer la invitación a participar de este debate con ustedes. Muchas gracias.

Cuando supe del tema a debatir pensé en los varones y mujeres del arte a través del tiempo. Creo que no es ninguna novedad la diferencia que nos muestra la historia acerca de las posibilidades que tuvo cada uno de manifestarse artísticamente. Ni hablar de ser reconocidos. Hace poco pudimos ver una película que trata este tema; Camille Claudel, escultora alumna de August Rodin.

Actualmente las cosas están cambiando considerablemente y ya la necesidad de expresión artística está bastante pareja entre mujeres y varones.

Partiendo de la concepción de que el arte presenta, muestra, aquello que se siente como necesidad de ser mostrado, se podría hablar de diferencias en cuanto a que cada uno tiene lo suyo para decir y de las diferentes miradas acerca de lo mismo. Es aquí ante la necesidad de mostrar cuando se empieza a transitar un camino que en arte llamamos proceso creador.

Dentro de este proceso creador aparece lo público y lo privado. Hay una etapa inicial importante que es privada, es el encuentro de uno mismo con la imagen que se le presenta y es la lucha que se establece en esa relación lo que hace que de ese "acto privado" se logre autenticidad en lo que se expresa. Esto indudablemente está ligado al "ser" y al "deber ser", o sea, qué necesito mostrar y qué se espera que yo muestre.

Lo público aparece al final del proceso creador cuando se hace necesario mostrar el resultado, a tal punto que es la presencia del espectador la que completa la obra de arte.

Pero como siempre ocurre cuando uno se expone aparece la aceptación o el rechazo en directa relación con lo que los otros, o sea el público, consideran qué es lo lindo y lo feo, lo estético y lo antiestético, lo que inquieta o tranquiliza, entendiendo estos parámetros como condicionantes para esa aceptación o rechazo. Esto da para mucho más porque aquí habría que ver si la aceptación o el rechazo cada uno lo siente hacia su persona o hacia el producto que está mostrando, entendiendo como producto a lo que se muestra y cómo se muestra.

La pregunta entonces sería: ¿cuánto de auténtico se es en lo privado y cuánto toleramos la incomodidad en lo público?

♦ **Lic. Rosa M. Lavecchia**

Quisiera agradecer en nombre de la Alianza para un Mundo Solidario y Responsable a los participantes y a los panelistas. Las experiencias y los conceptos compartidos nos permitieron abordar no solamente las coincidencias sino también las distintas miradas. Este proceso de búsqueda, de diálogo y de intercambio que muchos de nosotros estamos realizando nos está permitiendo construir a partir de las diferencias, desde las diferencias entre varones y mujeres y también entre mujeres y entre varones. Las diferencias en el sentir, en el pensar y en el hacer.

Cuando comenzamos a pensar en este espacio de diálogo, participando varones y mujeres, nos surgieron y nos siguen apareciendo muchas preguntas y dudas. Las escribimos para compartirlas. Quizás algunas de ellas tengan respuestas y quizás otras no puedan ser respondidas. Es un trabajo conjunto, de compartir y debatir el tratar de encontrar respuestas. Este es el desafío. Y por eso muchos estamos aquí y también muchos en otras partes del mundo, tratando de descubrir qué nos une y qué nos diferencia. La invitación es a seguir trabajando, involucrándonos en la medida de nuestras posibilidades y proponiéndonos estrategias y acciones para lograr un mundo más equitativo y solidario.



**Dirección de Enlace de Recursos Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**

**Av. Entre Ríos 1492 - PB of. 1 (1033) Buenos Aires- Argentina. Tel (54-11) 4300-9634/4304-1292
E-mail: enlacesps@buenosaires.gov.ar Internet: <http://www.buenosaires.gov.ar/promoción>**

DOCUMENTOS PUBLICADOS

1. Kliksberg, Bernardo. **Repensando el rol del Estado para el Desarrollo Social**
2. Tonucci, Francesco. **La ciudad de los niños**
3. Rotelli, Franco. **Empresas sociales en Italia**
4. Ramos, Cleide. **La televisión en el s.XXI y los jóvenes**
5. Di Marco, Graciela; Carranza, Hugo; Grillo, Oscar; Primavera, Heloisa. **Descentralización y Políticas Sociales**
6. Pszemirower, Santiago; Pochtar, Nora; Finkelstein, Susana. **Los adultos mayores y sus derechos**
7. Murtagh, R.; Mitzubuti, S. ; Daza, Rubén; y otros. **Cooperación intermunicipal en el marco de la integración regional**
8. Riverón y otros. **Discriminación contra los extranjeros**
9. Aguiar, E.; Lapaccó, C.; Dizenfeld, R.; Brenner, Viviana. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy I**
10. Viaggio, J; Recalde, H; Zamorano, C.. **Los derechos humanos en la Argentina de hoy II**
11. Redín, M.E.; Bravo, Ema; Suárez, María y otros. **Redes sociales y redes institucionales**
12. Chitarroni, Horacio. **Estudios sobre la estructura social de la ciudad**
13. Castells, Manuel. **Productividad, competitividad en la sociedad de la información**
14. Pochtar, Nora; Pszemirower, Santiago. **La tan temida ancianidad**
15. Fleury, Sonia. **Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa**
16. Palomino, Héctor; Moro, Javier; Mercado, Pampa. **Políticas Sociales y Derechos Humanos**
17. Kliksberg, Bernardo. **Desigualdad y desarrollo en América Latina; el debate porstergado**
18. Kliksberg, Bernardo. **Seis tesis no convencionales sobre participación**
19. Calcagno, Luis. **Los que duermen en la calle: Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires**
20. Merklen, Denis. **La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración: políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata**
21. Di Marco, Graciela ; Colombo, Graciela. **Las mujeres en un enfoque alternativo de prevención**